

TIEMPO DE VACACIONES

El verano es siempre sinónimo de descanso, ¿Podríamos transformarlo en oportunidad para crecer en relaciones más verdaderas y profundas con los amigos y con la familia?

Septiembre, octubre, noviembre, diciembre y... ¡vacaciones! Quién puede negar que este es el tiempo más ansiado de todo el año. Atrás quedaron el colegio con sus exámenes, las «temidas» integradoras; los cursos de inglés, computación, etc.; los deportes, los apretados horarios... Finalmente, el nuevo año llega y, con él, el merecido descanso.

Pero... ¿y ahora qué? ¿En qué invertir este tiempo tan esperado? Pareciera que tantas corridas, idas y vueltas, horarios, obligaciones te hicieran incapaz de «gustar» de estos períodos de distensión. O también puede que ni siquiera te des cuenta de esta sensación de desconcierto y, sin pensar, recibas este tiempo como un «descanso de la vida» en el cual vale todo, «total... son vacaciones». Este es el mensaje que muchas veces recibimos de los medios, de la sociedad,

que mientras menos obligaciones y compromisos, mejor la pasas, eres más libre, más tú mismo. Pareciera que el ideal de vida fuera el «no hacer nada», sólo estar, disponer del tiempo para lo que se nos dé la gana. Abrir un paréntesis temporal en donde todo sea posible, desde estar todo el día frente a la televisión hasta salir y beber sin control o hacer cualquier cosa, «total... son vacaciones».

¿Reales o virtuales?

Pareciera... pero, ¿es así? No lo creo. Pienso que las vacaciones presentan un nuevo desafío: el desafío de descubrir este tiempo como algo diferente pero igual de valioso, ya que, sin las ocupaciones y corridas de todos los días, favorece el encuentro con el otro y las relaciones de amistad verdadera, no «a la apurada» sino relajadas. Es un tiempo para compartir con aquellos que están más cerca y con los que a veces se hace más difícil estar, debido a los compromisos cotidianos de unos y otros. Es decir, un tiempo para compartir con la familia.

Este compartir con la familia o los amigos puede parecer algo obvio pero no es tan así. Puede suceder que, con el deseo de favorecer las relaciones de amistad, uno haga elecciones que en realidad promueven un mayor individualismo, el encierro en uno mismo. Facebook, msn, mensajes de texto... son válidos en la medida que nos ayudan a mantener relaciones de amistad en los momentos en los cuales no se pueden dar las charlas «con mate de por medio». Pero esto no tiene que reemplazar el encuentro «personal», el encontrarnos y vernos cara a cara para compartir la vida. O, acaso, ¿no tiene otro sabor el mirarse frente a frente, intercambiar una charla, leer e interpretar los gestos, el tono de voz, la mirada, dar un abrazo...? Hasta ahora, ninguna herramienta de Internet, ni ninguna *tablet* o *smartphone* puede reemplazar la riqueza del contacto personal. Y si no, hagamos un ejercicio de imaginación. Pensemos en una persona que, por el motivo que sea, se encuentra viviendo en un lugar alejado. Yo puedo hablar todos los días con ese amigo por medio de las videoconferencias, o mantenernos en contacto por mail, ver las fotos que publica en su muro, pero ¿no nos alegramos enormemente al encontrarnos «físicamente»? ¿No es diferente el encuentro, la charla? Es cierto que esto nos involucra más, nos exige crear relaciones más auténticas, más verdaderas. Nos exige mostrarnos como somos, con nuestros puntos fuertes, pero también con nuestros puntos débiles.

En las relaciones *virtuales* hay una «ventaja» que en las relaciones *reales* no: podemos seleccionar aquello que mostramos a los demás, podemos mostrar lo que nos gusta y esconder lo que nos disgusta. De esta manera somos dueños de construir nuestra propia personalidad de la forma que queramos. Pero esto, ¿es auténtico? ¿O es sólo una imagen que esconde el verdadero yo? En el fondo, sabemos que no estamos siendo

verdaderos y flota el fantasma de la duda: «Si me mostrara como de verdad soy, ¿me querían igual?».

Por otro lado, cuando pasamos tiempo juntos, trabajando, charlando, o «haciendo nada», sale afuera todo, pero ese compartir la vida es lo que hace más lindo el encuentro.

Este es el desafío que nos depara este nuevo año que comienza, no sólo para el verano, sino para todo el año y, aún mejor, para la vida: menos encuentros «virtuales» y más encuentros «reales». ○

- ◆ ¿En qué inviertes tu tiempo libre?
- ◆ ¿Esto te abre a las relaciones con los demás o te cierra e impide el encuentro con los otros?
- ◆ ¿Eres capaz de compartir el «¿Qué estás pensando?» con tus amigos, de la misma manera que lo compartes por «Face»? ¿O sólo lo compartes virtualmente?

